

Relación entre estilos parentales y habilidades socioemocionales en la infancia: Revisión documentada

Relationship between parenting styles and socio-emotional skills in childhood: Documented review

Vanessa Velasco-Rauda^a & José A. Castillo-Martínez^b

Abstract:

Knowing which of the parenting styles favors the development of different socio-emotional skills was the objective of this document. A bibliographic research was carried out in order to identify the theoretical advances around the subject of parenting styles, socio-emotional skills, and the relationship between these variables. Results: It was found that the democratic style is the one that allows greater development of socio-emotional skills due to the assertive communication that exists in the family, compliance with the rules and the expression of emotions. The permissive style allows the development of a good level of self-esteem but hinders the development of social skills. The authoritarian exhibits behaviors of low self-esteem, low affectivity, while the negligent shows unstable behaviors in their relationships and has been associated with depression and emotional immaturity.

Keywords:

Socio-emotional skills, parenting styles, family, socio-emotional education.

Resumen:

Conocer cuál de los estilos de crianza favorece el desarrollo de las distintas habilidades socioemocionales fue el objetivo del presente documento. Se realizó una investigación bibliográfica con el objetivo de identificar los avances teóricos en torno al tema de los estilos de crianza, las habilidades socioemocionales y la relación que existe entre estas variables. Resultados: Se encontró que el estilo democrático es el que permite mayor desarrollo de las habilidades socioemocionales debido a la comunicación asertiva que hay en la familia, el cumplimiento de las normas y la expresión de emociones. El estilo permisivo permite el desarrollo de un buen nivel de autoestima, pero dificulta el desarrollo de habilidades sociales. El autoritario exhibe conductas de baja autoestima, escasa afectividad, mientras que en el negligente se muestran conductas de inestabilidad en sus relaciones y se ha asociado con depresión e inmadurez emocional.

Palabras Clave:

Habilidades socioemocionales, estilos de crianza, familia, educación socioemocional.

INTRODUCCIÓN

La familia es el primer ambiente social en el cual un ser humano vive, se desenvuelve y se desarrolla en un periodo cada vez más largo. Es un sistema fundamental en el cual el niño aprende a relacionarse con los demás a través de las constantes interacciones entre los miembros que la componen. Se crea un alto grado de interdependencia en donde los estilos de crianza por parte de los padres son determinantes para el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños dado que son acciones y hábitos cotidianos que los padres y madres manifiestan como respuesta a las necesidades de sus hijos.

Jorge y González (2017), sostienen que para poder comprender los procesos de socialización y el desarrollo infantil es importante conocer y estudiar las relaciones del niño con sus

cuidadores primarios, pueden considerarse como cuidadores primarios a la madre biológica o adoptiva, el padre, un abuelo o abuela, una madre sustituta.

Los padres o cuidadores primarios son los principales responsables en el desarrollo de los hijos y los pioneros en practicar los estilos de crianza que posteriormente van a influir en los procesos de socialización (Enríquez, 2018) y es en la familia donde se logran establecer las estrategias para la misma. Estas estrategias se desarrollarán de acuerdo con el tono de la relación, el nivel de comunicación y la manera en que se va encauzando la conducta del niño. Los estilos de crianza son la manera en que los adultos modelan a sus hijos la forma de resolver los problemas de la vida cotidiana.

Jorge y González (2017) definen los estilos de crianza como “Conocimientos, actitudes y creencias que los padres asumen en relación con la salud, la nutrición, la importancia de los

^a Corresponding author, Instituto de Posgrado en Psicoterapia Cognitivo Conductual, <https://orcid.org/0000-0003-3558-0247>, Email: vanush326@gmail.com

^b Instituto de Posgrado en Psicoterapia Cognitivo Conductual, <https://orcid.org/0000-0002-0943-9074>, Email: jose_castillo@uaeh.edu.mx

ambientes físico y social y las oportunidades de aprendizaje de sus hijos en el hogar” y suelen utilizarse como equivalentes las expresiones de estilos de crianza, pautas de crianza, estilos parentales y modelos de crianza.

La crianza implica tres procesos que determinarán el ajuste de los niños a un contexto social: las pautas, las prácticas y las creencias acerca de la crianza. Los estilos de crianza son aquellos que se refieren a las normas que siguen los padres y que consideran son necesarias para que sus hijos puedan responder a las demandas de la vida cotidiana. Cada cultura establece un estilo de crianza diferente en relación con sus costumbres. Por otro lado, las prácticas de crianza se refieren a las acciones y comportamientos de los padres que replican en sus hijos de la forma en que fueron aprendidas a través de su propia educación. Y las creencias acerca de la crianza son aquellos conocimientos que se adquiere del medio, de la propia educación o del contexto sobre la manera de educar a un hijo y que les brinda seguridad en su proceso de crianza (García et al. 2017).

Villarejo et al. (2020) sostiene que la socialización parental es un proceso que se da desde la infancia hasta la adolescencia por parte de un adulto, en donde se transfieren hábitos y valores a los hijos, que le servirán para adaptarse a su cultura y así se conviertan en un ser responsable de la sociedad en la que convive.

Un factor que se considera importante para enfrentar las situaciones negativas de la vida son las habilidades socioemocionales. Ruvalcaba et al. (2019) al investigar sobre los adolescentes y las habilidades socioemocionales, afirma que un adolescente emocional y socialmente inteligente puede afrontar situaciones estresantes teniendo la capacidad de percibir y valorar sus estados de ánimo, así como regular sus emociones y ser más asertivos ante situaciones difíciles. Así mismo conceptualiza a las habilidades socioemocionales como un conjunto de capacidades emocionales individuales e interpersonales que de alguna manera van a influir en la capacidad de una persona para saber responder ante los desafíos de la vida cotidiana y al mismo tiempo sostiene que el ser emocional y socialmente inteligente es saber gestionar de manera eficaz los cambios y afrontar las situaciones inmediatas, resolver problemas, tomar decisiones de una manera realista y flexible.

De acuerdo con Bisquerra (2001, como se cita en Oliveros, 2018) desarrollar habilidades emocionales son la clave para enfrentar de manera positiva la resolución de problemas, la regulación de emociones, logrando tener una visión del mundo más positiva y actuando socialmente de manera exitosa, es decir: actuar de forma inteligente a nivel emocional para poder trascender.

De acuerdo con lo anteriormente expuesto se busca con la presente investigación bibliográfica determinar si los estilos de crianza juegan un papel importante para el desarrollo de las habilidades socioemocionales y en un futuro poder elaborar estrategias de intervención en el ámbito psicoeducativo a partir

de la identificación y conocimiento del estilo de crianza de las familias para generar modelos que puedan habilitar las competencias socioemocionales en los niños.

MÉTODO

El presente estudio corresponde a un tipo de investigación bibliográfica, la cual está orientada con el objetivo de identificar los avances teóricos en torno al tema de los estilos de crianza, las habilidades socioemocionales y la relación que existe entre estas variables. De igual manera se pretendió analizar los avances en torno al papel de la familia en la crianza y las repercusiones en el desarrollo de las habilidades socioemocionales, acogiéndose para ello la metodología de revisión documental.

La ruta metodológica utilizada fue la búsqueda de términos clave: estilos de crianza, pautas de crianza, estilos parentales, familia y crianza, habilidades socioemocionales, competencias socioemocionales, habilidades socioafectivas, competencias socioafectivas, autoritario, democrático, negligente, permisivo; para la selección de información. Se encontraron artículos procedentes de diferentes bases de datos, entre ellas Redalyc, Dialnet, Scielo. Posteriormente de los artículos encontrados se seleccionaron los más recientes de 2015 a la fecha.

RESULTADOS

De acuerdo con Enríquez y Garzón (2018), la familia es la unidad fundamental donde se aprenden las bases de la convivencia, es el primer contexto en el cual se configura la personalidad. Dicho proceso se da a partir de la crianza, en donde a través del ejemplo y empleando determinados métodos de acuerdo con la situación del niño, de su conducta y de la cultura impone límites razonables y promueve el desarrollo de valores y autocontrol. Así mismo mencionan que la familia es el escenario en donde se aprenden los primeros comportamientos y deducen que las pautas de crianza son la base fundamental para el desarrollo de herramientas asertivas en el contexto académico.

Como menciona Ramírez-Lucas et al. (2015), es en el contexto familiar donde los niños adquieren de sus padres la base para el conocimiento de las emociones y el desarrollo de las aptitudes por medio de la interacción, fomentando el desarrollo emocional. Esta convivencia ayuda en la maduración de las áreas del cerebro encargadas de la conciencia y la regulación emocional.

Pinta et al. (2019) refiere que es en el sistema límbico que se encuentra el desarrollo de las emociones a través de la amígdala y el hipocampo, las cuales son las responsables de las emociones, los recuerdos y pensamientos y que a su vez son regulados por el lóbulo frontal, encargado de las funciones ejecutivas. El fortalecimiento de dichas áreas cerebrales tiene un mayor impacto en los primeros años de vida y serán de

mayor beneficio si se dan en un ambiente familiar positivo pues la adecuada estimulación dará como resultado el manejo de emociones asertivas.

Cuervo (2010) afirma que los valores, normas, roles y habilidades se aprenden durante la infancia y deja en claro el papel de la familia como principal influencia en el desarrollo socioafectivo del niño, que junto con los estilos y pautas de crianza son una dimensión para poder identificar y prevenir factores de riesgo y problemas de salud mental.

Las vías por las cuales los padres modelan y socializan emocionalmente con sus hijos son: La manera en que los padres reaccionan a las emociones de sus hijos, la forma en que los padres hablan sobre las emociones, el cómo expresan sus emociones y la selección de situaciones propiciadoras de emociones en la familia y cada uno de los estilos de crianza produce diferencias en la conducta del niño y por tal motivo el estilo causará efectos distintos en función de las estrategias que los cuidadores elijan en función de sus habilidades emocionales (Ramírez-Lucas et al. 2015).

Con respecto a los diferentes estilos de crianza, se han descrito cuatro estilos: Autoritario, permisivo, democrático y negligente. En la actualidad la clasificación proviene de dos estudios realizados por Baumrind (1967, 1971 como se cita en Torres, 2019), en donde el objetivo era evidenciar como los estilos de crianza impactan sobre la formación de la personalidad en el niño, y los clasifica en autoritario, permisivo y democrático.

De acuerdo con Baumrind (1996, como se cita en Simaes et al., 2019), los estilos de crianza son definidos a partir de dos aspectos: el control y la exigencia de los cuidadores primarios hacia los niños. Simaes et al. (2019) afirma que para realizar la clasificación Baumrind concluyó que existían 4 dimensiones en la que los padres difieren en la crianza: La demostración de afecto, las estrategias de disciplina, la comunicación con los hijos y las expectativas de madurez a partir de estas características es en donde inciden las creencias de los cuidadores sobre la crianza de los niños y que los estilos de crianza facilitan y estimulan el proceso de desarrollo en el niño y son promotoras de conductas prosociales, de autodirección y adquisición de aprendizajes significativos en los niños.

Eleanor MacCoby y John Martin (1983, como se cita en Rafael & Castañeda 2021), hicieron dos grandes aportaciones a la clasificación de Baumrind, por un lado, de los cuatro criterios categoriales que empleó para clasificar a los estilos de crianza, elaboraron 2 polos continuos: control (donde se integran la disciplina y exigencias) y afecto (se integran el cuidado afectivo y la comunicación). Posteriormente Baumrind aceptaría dichos cambios logrando integrar más elementos a cada estilo de crianza y el segundo gran cambio o aportación fue agregar el cuarto estilo de crianza al que nombraron negligente.

Cada estilo de crianza cuenta con características particulares. Al respecto, García et al. (2017) describe al estilo autoritario caracterizado por ser riguroso y con un alto valor a la disciplina, la manera de obtener la obediencia por parte de los hijos es a través del castigo para lograr como finalidad el orden, mantener

las tradiciones y cumplir con las tareas marcadas. Los hijos obedecen con la finalidad de evitar el castigo y obtener la aprobación de los padres. A largo plazo se ven afectadas la autonomía y la creatividad.

El estilo permisivo crea un escenario de autonomía, en donde el menor está libre del control de los padres y se evita el uso de las restricciones, los castigos y las figuras de autoridad. Al niño se le permite actuar libremente incluso a costa de su propia seguridad, los padres no tienen expectativa alguna acerca de que el menor crezca con responsabilidad por sus acciones por lo tanto esto puede generar según Jorge y González (2017) conductas antisociales, dependencias y bajos niveles de madurez. Así mismo, suelen tener dificultades para asumir sus responsabilidades, pobre control de impulsos, baja tolerancia a la frustración al momento de escuchar diferentes puntos de vista al suyo (Bohórquez et al. 2020).

Acercas del estilo parental negligente, Torres (2019) lo describe como un estilo en donde los cuidadores no atienden ni satisfacen las necesidades afectivas y disciplinarias del niño. Tiene ciertas similitudes con el estilo permisivo en cuanto a que los padres no aplican elementos de control, sin embargo el permisivo no lo aplica por razones ideológicas, mientras que el negligente no lo hace por falta de tiempo, de interés o por comodidad personal. No se involucra en ningún sentido en la crianza del menor y carecen de implicación tanto afectiva, comunicativa como en la disciplina.

García et al. (2017) refiere que, en cuanto al estilo autoritativo o democrático, los padres asumen un rol encaminado a responder a las necesidades del niño, más intencionado, permitiendo así que asuma sus responsabilidades con autonomía y potenciando su desarrollo personal, sus habilidades socioemocionales y el autoaprendizaje. Así, el estilo democrático da como resultado niños hábiles, independientes y autónomos.

De acuerdo con Villarejo et al. (2020), para poder identificar el estilo parental óptimo es importante estudiar las variables entre las diferencias de ajuste y competencia psicossocial entre los hijos de familias con cada uno de los 4 estilos parentales (autoritativo, permisivo, autoritario y negligente) ya que muestra variaciones en función del contexto cultural o étnico donde tiene lugar la socialización parental. De igual manera sostiene que los estilos parentales no son igual de eficaces en todos los contextos culturales.

Ahora bien, las habilidades sociocognitivas de acuerdo con Bisquerra (2003, como se cita en Ramírez & Castro, 2018) son un conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes que son necesarias para comprender, tomar conciencia, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales. Y de acuerdo con Ramírez y Castro (2018) tienen su origen en el constructo de la inteligencia emocional.

Colunga y García (2016) sostienen que tanto la inteligencia emocional como las habilidades socioemocionales representan

una herramienta personal útil para el logro de los niveles de adaptación en varias áreas de la vida como en la personal, familiar, social, académica y profesional. Entre las habilidades socioemocionales están la automotivación, la autoestima, la autorregulación, el manejo del estrés, la asertividad, la empatía, la toma de decisiones, trabajo en equipo y la solución de conflictos.

De acuerdo con Mikulik et al. (2017), las competencias socioemocionales pueden ser desarrolladas a lo largo de la vida como consecuencia de la puesta en práctica de conocimientos, actitudes y determinadas por los rasgos de personalidad. Así mismo, otorgan mayor énfasis a la interacción que tienen las personas con el ambiente dando una importancia al área del aprendizaje y desarrollo.

La finalidad de estas competencias es la de aportar valor y promover el bienestar personal. Bisquerra y Bisquerra Pérez (2009, como se cita en Oliveros, 2018) realizaron una clasificación de las habilidades socioemocionales en cinco grupos trascendentes, los cuales son:

1.- Conciencia emocional, es aquella que permite reconocer e identificar los propios sentimientos y emociones y poder nombrar la emoción en lugar de decir bien o mal; también incluye la capacidad de tomar conciencia de las emociones de los demás.

2.- Regulación emocional, la cual es la capacidad de manejar las emociones de una manera apropiada, es decir, tomar conciencia entre la emoción, la cognición y el comportamiento.

3.- La autonomía emocional, se refiere al conjunto de características y elementos como la autoestima, la capacidad para buscar ayuda, la autoeficacia emocional necesarios para saber gestionar las emociones de una manera personal.

4.- Competencia social la cual es aquella que es útil para mantener buenas relaciones con las personas con las cuales se convive, implica ser asertivos, tener un buen manejo de las habilidades sociales básicas, tener una comunicación efectiva y actitudes prosociales.

5.- Competencias para la vida y el bienestar, la cual es aquella que se adquiere para adoptar comportamientos apropiados y responsables para poder dar frente a los problemas de la vida cotidiana de una forma sana y equilibrada.

En los últimos años se ha observado como la dinámica familiar, la estructura y los roles de los padres se han modificado, independientemente del modelo de familia ya sea monoparental o biparental, encontramos familias cuyo principal objetivo es mantener una buena comunicación a través de una convivencia positiva y una comunicación efectiva y donde los conflictos son vistos como oportunidades, a estas familias Mebarack et al. (2016) las describe como familias funcionales. Así mismo nos dice que existe otro tipo de familia con un clima emocional inestable, con una comunicación confusa y que no logran cumplir con los objetivos de cuidado y protección, las llama familias disfuncionales.

El entorno familiar como se ha dicho anteriormente es el primer modelo de relación para los niños, es el espacio donde

adquieren las principales herramientas para establecer vínculos sociales, así como también las estrategias que les permitirán desenvolverse en la sociedad. Las prácticas de crianza establecidas en cada uno de los estilos son la principal fuente de habilidades sociales en donde de una u otra manera estarán influenciadas por las creencias y valores de los padres, creando modelos de comportamiento y fortaleciendo las bases de la personalidad del niño (Martínez et al. 2019).

Relación entre estilos parentales y habilidades sociocognitivas: Hoy en día se han determinado diferentes variables para establecer los patrones de crianza a partir de los cambios en la estructura familiar, la necesidad de la mujer de vincularse a la vida laboral y mejorar sus condiciones económicas, las situaciones de pobreza extrema, han originado una transformación sociopolítica en donde las familias buscan el apoyo de las Instituciones de Gobierno por cuestiones alimentarias, de protección, situaciones de negligencia o violencia intrafamiliar, incluso casos en los que los niños son orillados a dejar sus hogares para insertarse en albergues temporales. Dichas situaciones vienen transformando el papel de la familia en cuanto a la trasmisión de cultura y su papel en la socialización (Enríquez & Garzón, 2018).

Otra variable por considerar es la edad de los padres ya que Infante y Martínez (2016, como se cita en Torres, 2019) realizaron un estudio sobre las variables definitorias de crianza de los cuidadores primarios, para lo cual emplearon una muestra de entre 24 y 59 años de edad, con el fin de conocer su dinámica familiar, las prácticas de crianza y la experiencia durante su crianza. El estudio reveló que los progenitores de edades más tempranas (24-39 años) se inclinaban por prácticas más negociadoras que los cuidadores de edades más tardías.

Se ha encontrado que Investigaciones en países de Europa y América Latina relacionan al estilo parental permisivo con una mejor socialización parental y presenta mejores resultados en el ajuste psicosocial de los hijos de las familias en comparación con el estilo autoritativo. Así mismo establecen la relación del estilo de las familias permisivas en comparación con las familias autoritativas con un igual o mayor bienestar en criterios como el autoestima o internalización de valores sociales (Villarejo et al. 2020).

Torres (2019) muestra algunos resultados de investigaciones en donde al administrar pruebas para evaluar el estilo educativo de los padres, el autoconcepto y autoestima en los menores, revela que en los estilos de crianza autoritativo y permisivo es donde se encuentran resultados favorables para el desarrollo del niño teniendo una autoestima más alta y segura, mientras que en el estilo autoritario se observan resultados de una autoestima baja y frágil.

Encontraron una correlación directa entre las prácticas afectivas y una elevada autoestima, encontrando también correlación entre las prácticas del castigo, el rechazo y la imposición con una baja autoestima. Interesante es también que, aunque el estilo autoritativo y permisivo reflejan una alta autoestima en los niños, el resultado en cuanto al autoconcepto cambia, pues

en el estilo autoritativo hay un mayor autoconcepto. Lo anterior tiene relación con la combinación de afecto y control no impositivo en los hijos, impulsando el autocontrol y la autorregulación que no se desarrolla de la misma manera en el estilo permisivo.

Aunque se han encontrado resultados favorables para los estilos de crianza democrático y permisivo también en un estudio realizado en Colombia con alumnos de 10 a 12 años de edad, investigaron sobre la relación entre los estilos de crianza y el acoso escolar, aplicaron la Escala Abreviada del Cuestionario de Intimidación Escolar y Escala de estilos de crianza y encontraron que al relacionar variables en los alumnos con un estilo democrático o autoritativo no presentaron niveles de intimidación, victimización y otros síntomas de acoso; mientras que en los hogares donde presentaban un estilo permisivo presentaron una predisposición al acoso, encontrando niveles altos en predisposición a la depresión, ansiedad, estrés postraumático y efectos en la autoestima. Además, encontraron que era determinante el estilo de crianza y no se encontró relación con la tipología familiar (Bohórquez et al. 2020).

En la investigación realizada por Torres (2019) argumenta que tanto el estilo de crianza negligente como el autoritario son los más nocivos para las habilidades sociales del menor ya que mostraron las puntuaciones más bajas en autoestima, autonomía y responsabilidad; así mismo presentaron resultados con un bajo desarrollo de sus capacidades cognitivas, se mostraron emocionalmente inmaduros, solitarios y tristes.

Rafael y Castañeda (2021) afirman que los niños que son educados desde un estilo parental negligente tienden a presentar conductas violentas que definitivamente van a impactar negativamente en el desarrollo de las habilidades sociales, aseverando una mayor probabilidad de desarrollar un patrón de conducta antisocial que probablemente será persistente a lo largo de su vida.

Morales et al. (2017, como se cita en Armijos & Castro, 2018), demuestra en una investigación realizada en la Ciudad de México a padres de niños de 2 a 12 años de edad, que el involucramiento positivo de los padres a partir de la comunicación asertiva, comprensión, flexibilidad logran moderar las conductas disruptivas en contraposición con los padres que presentaban prácticas de crianza como el castigo físico, poco afecto y la inconsistencia de estilos de crianza que dieron como resultado un aumento en las conductas de oposición, agresión y de inatención en los niños.

Así mismo mostraron que en una investigación realizada en Honduras en 2015, concluyeron que los padres con un estilo de crianza autoritario y permisivo destacaban las conductas agresivas, dificultad en las relaciones interpersonales y en la adquisición de habilidades sociocognitivas además de inmadurez emocional (Armijos & Castro, 2018).

En ocasiones en las familias, padres y madres pueden llevar un estilo parental ambivalente por distintas razones, puede deberse a factores ambientales o del estado de ánimo en donde en ocasiones puede haber un ambiente positivo y en otras un

ambiente invalidante, es decir, en ocasiones pueden mostrarse amorosos y en otras pueden mostrar rechazo o maltrato. Este estilo ambivalente está relacionado con el riesgo suicida en adolescentes debido a una constante sensación de desesperanza, desmotivación que podrá verse reflejada con grandes dificultades para realizar sus actividades cotidianas y con pensamientos negativos sobre su futuro (Rafael & Castañeda, 2021).

DISCUSIÓN

Enríquez y Garzón (2018), describen el proceso de crianza como una secuencia que los padres inician desde que son hijos y forman parte de una familia, sin embargo, se tiene la creencia de que por el hecho de convertirse en padres saben cómo criar y están preparados para afrontar la paternidad con éxito. Es por tal motivo que se considera que los padres se preparen para poder desarrollar eficazmente su tarea, dado que los avances tecnológicos, los cambios sociales y los momentos históricos que se viven en cada generación implican reconocer que la crianza se va transformando, que no son acciones estáticas que se presentan a través de comportamientos repetitivos.

Los estilos de crianza no influyen directamente en el desarrollo de los niños, pero sí influyen en el desarrollo de ciertas habilidades y capacidades como la autoestima, la empatía, la autorregulación, la competencia social, las cuales son consideradas dentro de las competencias socioemocionales. Las prácticas de crianza del estilo autoritativo o democrático son las que más se relacionan con el desarrollo pleno, la conducta prosocial a través de conductas de los padres de aceptación, implicación en la crianza y una disciplina racional, teniendo como objetivo siempre el satisfacer las necesidades afectivas y disciplinarias del menor (Torres, 2019).

Aunque no se especifica qué habilidades sociocognitivas se desarrollan específicamente en cada estilo de crianza, si se puede deducir que en el estilo de crianza democrático o autoritativo es el más favorecedor, seguido del permisivo que, aunque se observan resultados positivos en la autoestima, no lo es tanto para el desarrollo de la autonomía y el autoconcepto. Rafael y Castañeda (2021) mencionan en su investigación que el estilo de crianza permisivo da como resultado en los niños bajos niveles de habilidades sociales, dado que este estilo implica ausencia de reglas y no existe una supervisión genera como consecuencias problemas de conducta, escasas habilidades para interactuar debido a que difícilmente logran adaptarse a las normas de convivencia, esenciales para poder desarrollarse en la vida cotidiana.

En las investigaciones que se han realizado no contemplan algunas variables como el impacto que se tiene en los estilos de crianza cuando el menor es educado bajo estilos de crianza combinados entre los padres y cuidadores secundarios, ya que el cuidado de los hijos se ha delegado a otras instancias como guarderías, abuelos o miembros de la familia extensa que

actualmente se hacen cargo de los hijos sin llegar a un estilo de crianza negligente.

Por otro lado, se observa la necesidad de elaborar y adecuar instrumentos de medición a la población mexicana, pues actualmente se cuentan con pocos y en su mayoría son inventarios dirigidos a los padres de familia sin tomar en cuenta a los menores y su percepción en cuanto a los estilos y prácticas de crianza que reciben.

No hay que olvidar la necesidad de plantear programas de intervención sobre prácticas de crianza en las escuelas de educación básica a través de los programas de escuela para padres que puedan coadyuvar en plantear ciertas medidas preventivas para las conductas de riesgo, y así poder facilitar la práctica de los padres a través de programas conductuales y de psicoeducación para favorecer el desarrollo pleno de habilidades socioemocionales.

En el marco de la pandemia por el COVID fue implementado un programa en educación básica sobre educación socioemocional que, si bien ayudó en gran medida a los niños a aprender a reconocer emociones y expresarlas, se hizo visible la necesidad de trabajar en un continuo con los padres de familia. Entre las limitaciones que se encontraron en la presente investigación fue la falta de información suficiente acerca del estilo parental negligente, pues se pudo observar que en muchas investigaciones no lo toman en cuenta, y solo se refieren a la clasificación de Baumrind de 1993.

REFERENCIAS

- Armijos, T. & Castro, M. (2018). *Estilos de crianza parental y las conductas disruptivas en los niños* [Tesis Licenciatura, Universidad Técnica de Machala]. Repositorio institucional de la UTMACHALA. <https://bit.ly/3DTgl4b>
- Bohórquez, D., Leguizamon, M. & Tique, D. (2020). *Relación entre tipología familiar y estilos parentales en la conducta de acoso escolar*. [Tesis de pregrado. Universidad Cooperativa de Colombia]. Repositorio Universidad Cooperativa de Colombia, Facultad de Ciencias Sociales. <http://hdl.handle.net/20.500.12494/17667>
- Colunga, S. & García, J. (2016). Intervención educativa para desarrollar competencias socioemocionales en la formación académica. *Revista Humanidades Médicas*, 16(2), 317-335.
- Cuervo, A., (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas*, 6(1), 111-121. <https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2010.0001.08>
- Enríquez, M., & Garzón, F. (2018). Pautas de crianza, familia y educación. *Revista de Psicología GEPU*, 9 (1), 146-169.
- García-Cabrero, B. (2018). Las habilidades socioemocionales, no cognitivas o "blandas": aproximaciones a su evaluación. *Revista Digital Universitaria*, 19(6), 4-5. DOI: <http://doi.org/10.22201/codeic.16076079e.2018.v19n6.a5>
- García, N., Rodríguez, E., Duarte, L., & Bermúdez, M. (2017). Las prácticas de crianza y su relación con el vínculo afectivo. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 9(2), 113-124.
- Infante, A & Martínez, J. (2016). Concepciones sobre la crianza: el pensamiento de madres y padres de familia. *Liberabit*, 22(1), 31-41.
- Jorge, E. & González, C. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes Psicológicos*, 17(2), 39-66. DOI: <http://doi.org/10.18566/infpsic.v17n2a02>
- Martínez, D., Amaya, D. & Calle, P. (2019). Prácticas de crianza y comunicación familiar: una estrategia para la socialización primaria. *Poiésis*. (36). 111-125. doi: <https://doi.org/10.21501/16920945.3193>
- Mebarack, M., Castro, G., Fontalvo, L. & Quiroz, N. (2016). Análisis de las pautas de crianza y los tipos de autoridad, y su relación con el surgimiento de conductas criminales: Una revisión teórica. *Revista de criminalidad*, 58(3), 61-70.
- Mikulic, I., Caballero, R., Vizioli, N. & Hurtado, G. (2017). Estudio de las competencias socioemocionales en las diferentes etapas vitales. *Anuario de investigaciones de la facultad de psicología*, 3(1), 374-382.
- Oliveros, V. (2018). La inteligencia emocional desde la perspectiva de Rafael Bisquerra. *Revista de investigación*, 93(42), 95-109.
- Paternina, G. & Ávila, A. (2017). *Percepción de pautas y prácticas de crianza en países de América Latina en relación con el desarrollo psicológico de niños y adolescentes*. [Tesis de pregrado. Universidad Cooperativa de Colombia]. Repositorio de la Universidad Cooperativa de Colombia. <http://hdl.handle.net/20.500.12494/10551>
- Peña, R., (2021). *Programa de intervención socioemocional para mejorar los estilos de crianza en tiempo de COVID 19 en el distrito de Chota, 2020*. [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. Repositorio de la UCV. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/59561>
- Pinta, S., Pozo, M., Yépez, E., Cabascango, K., & Pillajo, A. (2019). Primera infancia. Estudio relacional de estilos de crianza y desarrollo de competencias emocionales. *CienciaAmérica*, 8(2), 171-188. <http://dx.doi.org/10.33210/ca.v8i2.232>
- Rafael, R. & Castañeda, S. (2021). *Revisión teórica de los estilos de crianza parental*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Continental]. Repositorio Continental. <https://hdl.handle.net/20.500.12394/8703>
- Ramírez, C. & Castro, L. (2018). Las competencias socioemocionales en el contexto familiar. En Nueva Era. (Ed.). *La problemática de los grupos vulnerables. Visiones de la realidad*. Universidad de Coahuila.
- Ramírez-Lucas, F. M. & Sainz, A. (2015). ¿Influyen los Estilos Parentales y la Inteligencia Emocional de los Padres en el Desarrollo Emocional de sus Hijos Escolarizados en 2º Ciclo de Educación Infantil?. *Acción Psicológica*, 12(1), 65-78. <https://dx.doi.org/10.5944/ap.12.1.14314>
- Ruvalcaba, N., Gallegos, J. & Fuerte, J. (2017). Competencias socioemocionales como predictoras de conductas prosociales y clima escolar positivo en adolescentes. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 77-90.
- Ruvalcaba, N., Gallegos, J., Orozco, M. & Bravo, H. (2019). Validez predictiva de las competencias socioemocionales sobre la resiliencia en adolescentes mexicanos. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*. 15(1), 1-13.
- Simaes, A., Gago, L., Jaume, L. & Elgier, A. (2019). La influencia de la vulnerabilidad social en los estilos parentales. Generando una agenda de investigación. *Apuntes de Psicología*, 37 (3), 219-231.
- Torres, A. (2019). *Los estilos de crianza y su papel e impacto en el desarrollo infantojuvenil*. [Tesis de Licenciatura, Universitat Abat Oliba]. CEU Repositorio Institucional. <http://hdl.handle.net/10637/11049>
- Velarde, M. & Ramírez, M. (2017). Efectos de las prácticas de crianza en el desempeño cognitivo en niños de edad preescolar. *Revista Chilena de Neuropsicología*, 12(1), 12-18.
- Villarejo, S., Martínez-Escudero, J. A., & García, O. F. (2020). Estilos parentales y su contribución al ajuste personal y social de los hijos. *Ansiedad y Estrés*. <http://doi.org/10.1016/j.anyes.2019.12.001>